

La rigidez del mercado de trabajo en Guanajuato*

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), Vol. XXIII, No. 3, pp. 67-99

Luis Alejandro Servín Andrade**

RESUMEN

A partir de un conjunto de datos sociales recabados en una encuesta de hogares en el estado de Guanajuato, se ajustó un modelo causal para explicar las ocupaciones practicadas por hombres adultos en el estado. Los predictores utilizados fueron la escolaridad del entrevistado y su primer empleo de tiempo completo, así como sus orígenes sociales en términos de la escolaridad y ocupación del padre. Dentro de los hallazgos se encuentra una menor movilidad ascendente y una mayor inmovilidad laboral que los encontrados en otros estudios, una devaluación escolar máxima de 2.4 años escolares y un mayor efecto predictivo del primer empleo para la ocupación última.

ABSTRACT

By means of a home-survey in Guanajuato State [Mexico] we tried to elucidate the causes of the jobs in the adult population of that state. We used therefore these variables: academic preparation, first full-time job, social background, as derived from the parent's education and job. Our study detected a less upper mobility than previous surveys and also greater labor immobility. We encountered a maximal academic-devaluation of 2.4 years, as well as a greater forecasting power in the first job for predicting the last one.

* Éste es el reporte de una investigación que comenzó con la calificación social de ocupaciones, después continuó con el desarrollo de un índice socioeconómico, y actualmente se encuentra en la fase de ajuste de un modelo causal para explicar ocupaciones. Agradezco el apoyo técnico y administrativo de Manuel Ulloa y de las autoridades superiores y las facilidades de cómputo otorgadas por el Instituto de Investigaciones Educativas de la Universidad de Guanajuato.

** Investigador del Departamento de Investigación Educativa de la Secretaría de Educación, Cultura y Recreación del Estado de Guanajuato.

I. AMPLITUD Y OBJETIVO

A. Amplitud

Desde la década de los sesenta, en México, ha aumentado el número de estudios tendientes a encontrar explicación a la relación entre la escolaridad y el mercado de trabajo. Al principio de esa década los estudios encontraron que la escolaridad era una variable importante para explicar las ocupaciones que los adultos masculinos practican y, por lo tanto, también importante para explicar el empleo. La aparición del tema en México tiene antecedentes en la afirmación de que la escolaridad iguala oportunidades sociales entre los individuos propiciando la movilidad ascendente; a partir de esto se generaron tanto una enorme expansión del sistema educativo, como muchos estudios, algunos de ellos con resultados parciales en favor de la afirmación y otros que la cuestionan. Esta proposición de la teoría del capital humano fue sostenida por los resultados de un estudio con una muestra probabilística enorme, desarrollada en los sesenta en Estados Unidos, y que esencialmente trata sobre la trasmisión de estatus socioeconómico de padres a hijos. Este estudio es de Blau y Duncan (1967) que también denominaré estudio o modelo de Estados Unidos. A partir de sus análisis, los autores encontraron que la escolaridad era la variable de mayor efecto directo tanto para explicar el primer empleo como el empleo a la fecha del estudio, a través de un modelo causal utilizando como variables explicatorias de la ocupación del entrevistado a los orígenes sociales así como a su escolaridad y a su primer empleo de tiempo completo.

Otro estudio básico y en la misma dirección elaborado en Estados Unidos entre los años cincuenta y los sesenta es el presentado por Haller y Portes (1973). No se podría decir que este estudio fuera contrario al anterior sino más bien complementario. El modelo incluye a la escolaridad y al nivel de aspiración ocupacional como variables intermedias en la explicación del primer empleo. De esas dos variables, el alcance académico o escolaridad máxima tiene un efecto directo y superior al de la otra variable sobre el primer empleo. El modelo es de tipo psicológico e incluye como variables a la habilidad mental, al estatus socioeconómico, al desempeño académico, a la influencia ejercida por otras personas, al nivel de aspiración aca-

démico, y al alcance académico y ocupacional. Esos estudios tuvieron la virtud de emplear por primera vez las herramientas básicas de la estadística multivariada, como las correlaciones y las regresiones, para elaborar sus cuantificaciones. Ello posiblemente se debió a la aparición y desarrollo de la computación ya que en otro caso hubiera sido prácticamente imposible efectuar las operaciones manualmente. Por ello, y fundamentalmente el primer estudio es pionero en el uso de herramientas como las regresiones y el análisis de trayectorias, desarrollando métodos para evaluar el estatus social de las ocupaciones y transformándolo en índices acordes en propiedades a los requerimientos o supuestos de la estadística multivariada. En ambos modelos, el punto de vista es el mismo: estudiar la relación de la escolaridad con el empleo, evidenciando cuantitativamente la bondad de la escolaridad como agente propiciador de la movilidad ascendente, y al hacerlo así mostrar adicionalmente que los orígenes sociales tienen un efecto considerable sobre el empleo.

En términos generales, cualquiera de los dos modelos llega a explicar un poco más del 40% de la variabilidad total en el empleo, por lo cual existe casi un 60% de variabilidad que no explica esas variables. Ello se interpreta como la inexistencia de razones técnicas para afirmar que el estatus social se hereda, ya que pueden existir un sinnúmero de factores incluidos en el 60% no explicado, como el esfuerzo personal y decidido para generar una movilidad ascendente en el individuo. Esos resultados refuerzan las afirmaciones de que en esas sociedades desarrolladas se valora al adulto masculino por lo que hace y no por lo que es, así como el que la pobreza actual no se justifica por la pobreza pasada, porque no es cierto que la pobreza se hereda.

Ese estado de cosas y de resultados encontrados en países desarrollados, al ser trasladados a países como México, han generado una expansión educativa de consideración y propiciado estudios como el de Balán, Browning y Jelín (1973) al que también denominaré estudio de Monterrey; considerado clásico y realizado en los años sesenta para Monterrey, encontró que la escolaridad era una variable importante para explicar el primer empleo así como el empleo obtenido por el trabajador en el momento del estudio. Al explicar el último empleo, se encontró a la escolaridad como la variable de mayor

efecto sólo en el caso de los jóvenes, en tanto que para las demás edades dominaban directamente los empleos anteriores.

Otro estudio fue el de Muñoz Izquierdo, Hernández y Rodríguez (1978) quienes evidenciaron que la escolaridad era adecuada en alguna parte del aparato productivo, en el más tecnificado. Así, utilizando una muestra de trabajadores en el sector moderno de la economía localizada en el Valle de México, nuevamente encontraron que la escolaridad era la variable más importante con respecto al primer empleo y también para explicar la ocupación a la fecha del estudio.

En ése y en otros estudios se ha encontrado que ese modelo funciona adecuadamente sólo en aquella parte del aparato productivo denominada formal, compuesta principalmente por industrias relativamente grandes y usando tecnología moderna. En estos últimos años se han desarrollado varios trabajos adicionales que contradicen las afirmaciones iniciales sobre las bondades de la escolaridad, basados en las desiguales posibilidades de ingreso al sistema educativo nacional, en que son muchos los que quieren ascender hasta los niveles medios superiores y hasta las profesiones, en las restricciones u obstáculos que encuentran para ello, en los problemas que enfrentan cuando al término de sus estudios desean ver materializada la movilidad ascendente anunciada y no la encuentran, o aparece modestamente, cambiando orígenes sociales como el de carpintero por niveles socioeconómicos de trabajadores especializados o de vendedores; basados también en la "parcialidad" que los empleadores parecen utilizar para contratar y promover a los empleados, y en los relativamente pocos puestos de trabajo disponibles que generan largas filas de aspirantes, y en el engrosamiento del sector informal de la economía.

Estos estudios utilizan el concepto de mercado de trabajo segmentado para indicar la existencia de diferentes mercados de trabajo a lo largo y a lo ancho del país y de arriba a abajo en la jerarquía de las ocupaciones negando su homogeneidad. Se dice que en otros sectores del aparato productivo nacional el modelo ya no es útil para explicar las ocupaciones actuales de los adultos, en términos de la escolaridad alcanzada, ya que esta variable pierde trascendencia. Aún menor aplicación tendrían esos modelos en el sector informal tan amplio como existe a la fecha en México, en el cual, en varias ocasiones, el trabajador pasa de asalariado a propietario, trabajador por cuenta propia, comerciante que vende artículos

en local fijo o ambulante, o que atiende un puesto de comida en alguna esquina. En esas condiciones no se sabe el papel que juega la escolaridad en el empleo.

Regresando nuevamente a los sesenta, otros resultados obtenidos para nuestro medio tienen que ver con la movilidad que la persona puede lograr a partir de su primer empleo hasta el actual, —movilidad vertical—, en los que se establece que se requiere mayor escolaridad para permanecer en niveles socioeconómicos para los cuales antes se requerían menores niveles de escolaridad, lo cual es manifestado por los autores como devaluación o minusvaloración de la misma.

Respecto de la movilidad vertical Muñoz Izquierdo y Lobo (1974), estudiando datos de los años sesenta concluyeron que el sistema educativo tenía serias limitaciones para cumplir su papel como agente de movilidad social ascendente. Más tarde Muñoz Izquierdo, Hernández y Rodríguez (1978) analizando una muestra de trabajadores en el sector moderno de la economía localizada en el Valle de México, entre otras cosas encontraron que los trabajadores tendían a permanecer en la primera ocupación que desempeñaron a pesar de haber tenido acceso a diversos niveles de escolaridad. Respecto de la movilidad intergeneracional David Barkin, en su investigación en 1971, entre otros resultados encontró que la educación no había perdido su capacidad para favorecer la movilidad social, para aquellos que lograban entrar en los niveles académicos correspondientes. Muñoz Izquierdo (1973) había encontrado que aun considerando el enorme crecimiento experimentado por el sistema escolar durante los sesenta, no se había favorecido significativamente la movilidad social intergeneracional. Respecto de la devaluación de la escolaridad a través del tiempo, el libro de Balán, Browning y Jelín (1973: 308-309) contiene un par de párrafos que considero sugerentes:

En algún grado, esta movilidad educacional será necesaria simplemente para mantener el estatus del padre, ya que los requisitos educativos para las posiciones ocupacionales actuales de los individuos serán considerablemente más altos para sus hijos. Dentro de poco, la educación postprimaria no garantizará la obtención de un empleo no manual... Sin embargo los sujetos no necesariamente están conscientes de que, cuando los niveles de educación suben, crecen también los requisitos educativos y, en consecuencia, el valor relativo del certificado de secundaria, por ejemplo en realidad disminuye.

David Barkin (1971) afirma que a medida que se han venido ensanchando las oportunidades educativas ha sido necesaria más escolaridad para que una persona cualquiera pueda mantenerse en el mismo estrato socioeconómico. Muñoz Izquierdo, Hernández y Rodríguez (1978), entre sus conclusiones sobre un estudio laboral en la ciudad de México, encontraron cierta la minusvaloración de la escolaridad para los niveles educativos inferiores. Posteriormente, el mismo Muñoz Izquierdo y Maura Rubio (1989) escribieron:

Esta observación en la que también se apoyó la conclusión de que la escolaridad tiene ahora una menor capacidad para contribuir a la empleabilidad de los egresados del sistema educativo también dejó abiertas otras preguntas como: 1) Si los conocimientos, habilidades y actitudes de quienes en la actualidad están egresando del sistema escolar, son equivalentes a los de las personas que se están retirando de los mercados de trabajo; 2) Si quienes se están retirando de los mercados de trabajo, ya habían adquirido o desarrollado una parte importante de los conocimientos, habilidades y actitudes que son relevantes para el desempeño de sus respectivas ocupaciones en el momento en que egresaron del sistema escolar; y 3) ¿El desempeño ocupacional de quienes se han incorporado recientemente a los mercados de trabajo es semejante, inferior o superior que el de las personas que han sido recientemente remplazadas?

Finalmente Pablo Latapí (1990), al hacer un recorrido histórico de la educación en América Latina, al hablar sobre las transformaciones recientes en el intervalo de 1950 a 1990 asienta que:

La educación sirvió indiscutiblemente a la movilización social pero no redujo las disparidades; el sistema educativo se expandió en correspondencia con la demanda social; el exceso de oferta educativa respecto a la evolución más lenta del empleo condujo a una devaluación de la escolaridad en el mercado de trabajo. Por eso la educación ha sido también la gran frustradora de las aspiraciones sociales. En su afán de dar credenciales, no ha reparado en que éstas hace tiempo carecen de valor.

B. Objetivo

En este artículo se parte de una muestra de hogares de igual probabilidad obtenida en varias ciudades del estado de Guanajuato.

Durante julio y agosto de 1990 se entrevistó a los adultos masculinos de 20 a 64 años de edad en el hogar y que ya habían terminado sus estudios. Con esa muestra se exploró el mercado de trabajo estatal tratando de establecer la pertinencia de la escolaridad en el empleo, y la influencia de ésta para desempeñar alguna ocupación, así como la manera en que se da esa contribución, y cómo depende de los orígenes sociales. Es particularmente interesante cuantificar la movilidad ascendente vertical y analizar las oportunidades de ascensos y los periodos de inmovilidad laboral, así como calcular la escolaridad actual que socialmente se necesita en el estado para que un individuo pueda permanecer en el mismo nivel socioeconómico, para el cual hace unas décadas se requería determinada dosis académica. Para ello me basaré en el modelo básico de Blau y Duncan (1967), estableciendo que las relaciones causales entre predictores, variables intermedias y variables por explicar se definen como en la sección siguiente.

II. EL MODELO CAUSAL Y LA METODOLOGÍA ESTADÍSTICA

A. El modelo causal

Se trata de explicar la relación causal entre la escolaridad máxima alcanzada por adultos masculinos y el empleo. El punto de partida afirma que a mayor escolaridad mejor empleo, y a menor escolaridad se obtendrían empleos con menor estatus social. Por ello, el modelo incluye como variable explicatoria a la escolaridad máxima alcanzada por el trabajador y al empleo como variable por explicar. A la escolaridad se le considera antecedente del empleo. La escuela prepara para el desempeño de la ocupación. En ese mismo punto de vista el empleo empieza a importar precisamente al término de la preparación académica, momento en el cual se podría usar todo el potencial académico acumulado para obtener un primer empleo de tiempo completo acorde a la preparación académica. Una vez que se ha iniciado la vida laboral y el trabajador va acumulando experiencia, mejora sus condiciones para obtener promociones en términos de desempeño de ocupaciones de mayor nivel jerárquico social y de mejor remuneración económica. Así, a lo largo de su historia laboral puede obtener ascensos, promociones que lo lleven a niveles socioeconómicos mayores aunque también puede per-

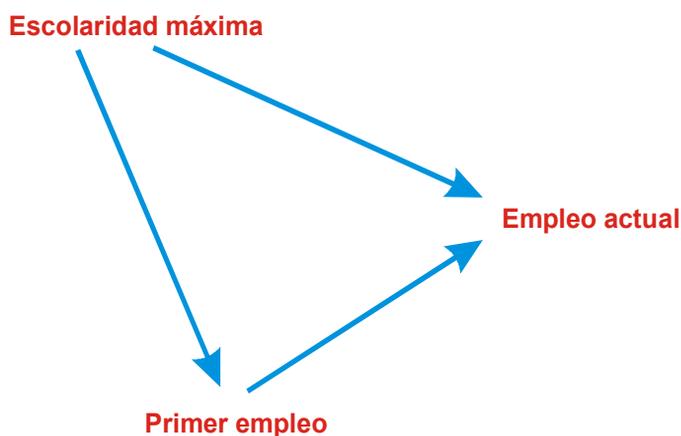
manecer en condiciones de empleo similares a las iniciales y aun sufrir descensos. La historia laboral del trabajador estaría formada por una cadena de empleos que al tiempo del estudio culminarían en el empleo actual o empleo último. Entonces, el empleo actual tuvo como antecedente al empleo primero, y el empleo primero ejercerá un efecto directo en el empleo actual. También la escolaridad ejercerá un efecto directo tanto sobre el empleo actual como sobre el primer empleo, ya que es su antecedente inmediato. Ello se podría representar con la figura 1. En general, la formación escolar básica de la persona se hace durante su permanencia en el hogar, con menor frecuencia la preparación media y así a medida que se escala hacia las profesiones. Durante su permanencia en el hogar y a medida que el individuo avanza en la formación básica tiene a los padres como ejemplos o modelos de desarrollo o de realización. De ellos conoce u observa a diario el empleo que desempeñan y posiblemente con menor frecuencia la escolaridad máxima que ellos lograron.¹

Si es razonable la influencia que los padres ejercen sobre el niño en términos de escolaridad y de empleo, es cierto que el hogar es antecedente de la escolaridad del individuo y de su empleo. Los orígenes sociales de la persona o del trabajador están referidos al hogar.

Entonces, los orígenes sociales de escolaridad y de ocupación paternos son respectivamente antecedentes de la escolaridad y del empleo del individuo. En el modelo aquí utilizado sólo incluiremos a la escolaridad y a la ocupación paterna.² La razón para que los orígenes sociales sean considerados de esta manera es que en dos estudios previos en México, en el de Balán, Browning y Jelin, así como en el de Muñoz Izquierdo, Hernández y Rodríguez, tanto la escolaridad del padre como su ocupación resultaron importantes. Ellos incluyeron orígenes más amplios, que finalmente resultaron poco importantes, excepto la escolaridad de la madre, aunque no en todos los grupos de edad. Así, tendremos un modelo más simple.

¹ Al desarrollar las entrevistas fue posible percatarse que un buen número de entrevistados que afirmaron no conocer o no saber la escolaridad obtenida por su padre masculino o adulto con quien vivían.

² Es cierto que en ese proceso están presentes varias personas que ejercen mucha influencia sobre el educando, pero en el modelo que aquí se considera sólo se incluye al padre masculino (Sewell, Haller y Ohlendorf, 1970).

FIGURA 1

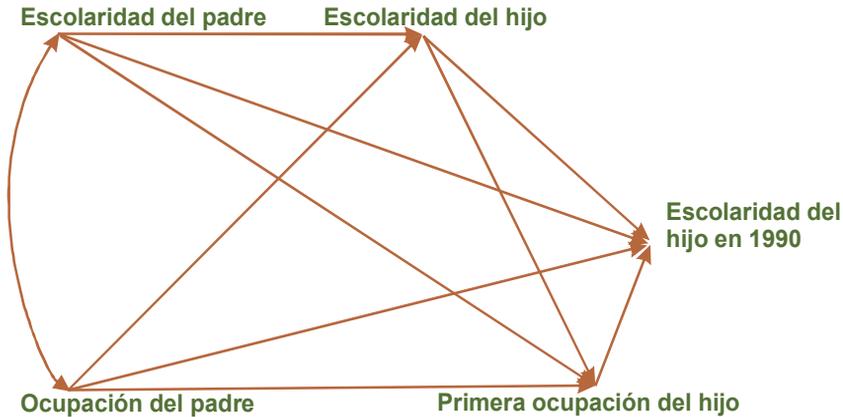
Nota. La escolaridad máxima tiene efectos directos sobre el primer empleo y el empleo actual. También presenta un efecto indirecto sobre el empleo actual a través del primer empleo.

En el modelo simbólico, la ocupación tendría como antecedentes colocados a su izquierda a la escolaridad y ocupación del padre. Ellas serían dos variables independientes adicionales o predictores que ejercerían efectos directos sobre la variable dependiente ocupación actual y también efectos indirectos sobre la misma a través de las variables intermedias escolaridad máxima y primera ocupación. Añadiendo estas variables al modelo simbólico anterior se obtiene la figura 2. En esta figura no aparece la edad del entrevistado, variable que indudablemente ejerce un efecto sobre la ocupación. Lo que ocurre es que durante el análisis del modelo tendremos oportunidad de dividir a la población sujeta a estudio en grupos de edad y de esa manera se le estará tomando en cuenta.

B. La metodología estadística

Para el ajuste del modelo simbólico de la figura 2 se partiría de un conjunto de n mediciones sobre cada variable exógena, sobre cada variable intermedia y de otras tantas sobre la variable dependiente.

FIGURA 2
Modelo simbólico para explicar el empleo del entrevistado en 1990



El tamaño de la muestra quedaría definido por los recursos disponibles. La meta sería emitir un resultado a partir de esa información al conjunto de mediciones mediante la técnica estadística denominada análisis de trayectorias, la cual se traduce en estimar los parámetros incluidos en un sistema recursivo de ecuaciones. Cada una de estas ecuaciones relacionaría a algunas variables exógenas con las variables de respuesta elegidas, que fueron la ocupación en 1990, el primer empleo de tiempo completo, y la escolaridad máxima alcanzada. Esas ecuaciones fueron la 1, 2 y 3.

$$\text{ecuación 1 } X_1 = a_2 X_2 + a_3 X_3 + a_4 X_4 + a_5 X_5$$

$$\text{ecuación 2 } X_2 = b_4 X_4 + b_5 X_5$$

$$\text{ecuación 3 } X_3 = c_2 X_2 + c_4 X_4 + c_5 X_5$$

En las cuales,

X_1 es la ocupación del hijo en 1990,

X_2 es la escolaridad del hijo,

X_3 es la primera ocupación del hijo,

X_4 es la ocupación del padre,

X_5 es la escolaridad del padre.

Antes de aplicar el procedimiento de estimación paramétrica, cada variable, en las ecuaciones anteriores, sería estandarizada restándole su valor promedio y dividiéndola entre su desviación estándar. Al hacerlo así cada coeficiente estimado coincidiría con el coeficiente de trayectoria buscado. Las regresiones serían validadas mediante análisis de residuales.

1. Metodología para cuantificar la movilidad vertical

Dado que se cuenta con un procedimiento estadístico para transformar una ocupación a un número mediante el índice socioeconómico para llevarlo a un estatus, la cuantificación de la movilidad vertical definida como la diferencia en estatus entre la posición ocupacional inicial y la posición ocupacional a la fecha del estudio del mismo trabajador, se puede obtener como la diferencia pareada de los estatus. Es decir, si s_i y s_a son los estatus inicial y actual de un trabajador, entonces su movilidad vertical será $s_i - s_a$. Esta manera de cálculo no es sensible a ascensos y descensos o viceversa dentro del periodo de estudio, ya que sólo analiza el punto inicial y el punto final, por lo cual sólo es adecuada para aquellas situaciones en que hay estabilidad relativa, o un crecimiento sin descensos, o descensos sin ascensos (En la sección IV, punto B añadiremos otra crítica). Si la diferencia fuera negativa diríamos que la movilidad fue ascendente, si fuera cero no habría cambiado y si fuera positiva diríamos que fue descendente.

2. Metodología para calcular la devaluación de la escolaridad entre viejos y jóvenes

Un trabajador, actualmente viejo, en su juventud necesitó 4 años de escolaridad para ingresar a un estatus de 20 a 30 puntos. En los ochentas, ¿cuánta escolaridad necesitó un trabajador joven para entrar al mismo estatus? Definamos la devaluación de la escolaridad como la escolaridad adicional que se necesita a través del tiempo para permanecer en un mismo estatus social. Así definida, para calcularla es necesario referirla a dos momentos en el tiempo y calcular la escolaridad necesaria en cada uno de ellos para permanecer en el mismo estatus. Entonces, la devaluación será la diferencia entre las escolaridades. El procedimiento puede ser el

siguiente: 1) ya que la muestra es relativamente pequeña, en lugar de considerar valores específicos del índice socioeconómico será más práctico tomar intervalos del mismo como 11 a 20, 21 a 30, 31 a 40, etc.; 2) para hacer homogénea la comparación elegiremos como base al estatus del primer empleo; 3) dividiremos la muestra en dos grupos de edades: hasta 34, y de 35 y más años de edad, y compararemos las escolaridades requeridas para jóvenes y para viejos; 4) para cada grupo de edad tomaremos los empleos iniciales de igual estatus y calcularemos su escolaridad promedio; 5) la cantidad de escolaridad adicional necesaria para mantenerse en un mismo estatus será la diferencia entre las escolaridades promedio de uno y otro grupo de edad.

III. EL MODELO AJUSTADO CON LOS DATOS SOCIALES

Antes de escribir sobre el modelo ajustado quiero mencionar que según una monografía económica de NAFINSA (1985), de 1960 a 1980 el Producto Interno Bruto (PIB) estatal creció al 6.1%, en tanto que el nacional vino decreciendo de 7.1 a 5.6%. En los ochenta, la economía nacional se estancó con un PBI a pesos de 1970, de 841 855 millones en 1980 y de 826 386 millones en 1987 (INEGI, 1991). (Supongo que a la economía estatal le ha sucedido algo similar, pero es difícil encontrar cifras). En ese mismo periodo el producto nacional del sector primario en millones de pesos de 1980, aumentó de 368 049 a 412 987; la minería lo hizo de 144 044 a 182 489; las manufacturas permanecieron prácticamente constantes, de 988 900 a 1 010 555; la construcción cayó de 287 164 a 242 896 y la electricidad aumentó de 44 275 a 66 846; el comercio, restaurantes y hoteles de 1 249 572 a 1 224 019; transportes, almacenamiento y comunicaciones pasaron de 285 601 a 302 747 y los servicios financieros, seguros y bienes inmuebles crecieron de 383 846 a 520 418 millones de pesos de 1980, según el Sistema de Cuentas Nacionales (INEGI, 1991).

En el estado de Guanajuato predomina la pequeña industria. En 1988 el 96% de ellas tenía hasta 50 trabajadores; aunque en personal ocupado, las empresas con 101 y más trabajadores, absorbían el 46% del total de ellos. En 1980 el 62% de la industria estaba localizada en 7 municipios que integran el corredor industrial del Bajío, y ya para 1990 ellos incluían el 70% de la misma. Las ramas industriales más importantes son el petróleo en Salamanca; la petroquímica en

Irapuato y Celaya; el calzado y conexos en León; la minería en Guanajuato y otros municipios; la industria alimenticia en Irapuato; la del vestido en Moroleón y Uriangato; la construcción en los municipios concentradores de población; la artesanal en Guanajuato, Dolores Hidalgo, San Miguel de Allende y Silao; y la eléctrica en Salamanca y Celaya. Enfatizo que tanto la industria manufacturera, la de la construcción así como el mayor volumen de teléfonos, autos y camiones de carga, se encuentran localizados en las mismas zonas urbanas concentradoras de población: León, Irapuato, Celaya, Guanajuato y Salamanca. Esos mismos municipios han sido los más calificados en términos de bienestar social, por el INEGI, en su cuaderno de información para la planeación (1990). En particular León encabeza la lista, es el más privilegiado, de mayor población y el que alberga a la mayoría de curtidurías, a la industria del calzado, bolsas y cinturones de piel. En la actualidad, en esos municipios se concentran 1 864 885 habitantes de los 3 982 593 habitantes en el estado, según el último censo de población. Pero en la entidad existen 46 municipios, de los cuales 40 tenían un índice de bienestar social inferior al promedio nacional. Las cifras oficiales sobre desempleo muestran que tal fenómeno no existe o que no es de importancia, pero sólo se refiere a la ciudad de León y considera como empleado a todo aquel que en la semana anterior a la encuesta haya trabajado al menos una hora.

La tasa de crecimiento media anual de población en el estado, por cada 100 habitantes, se ha venido incrementando. De 2.3% en 1950 pasó a 2.9% en 1990. Las tasas brutas de natalidad han venido en descenso continuo al igual que las tasas de mortalidad. Finalmente, según SECyR (1992),

En 1990 el promedio de grados escolares cursados por la población de 15 años y más fue de 5.4 contra el nacional de 6.5. Ese mismo año, y para ese mismo grupo de edad pero calculado para los municipios de Guanajuato y Xichú uno de los municipios más atrasados, era de 6.9 y 2.5 grados de escolaridad respectivamente. Entre los habitantes de 15 años y más, el 19.1% no tenía ninguna instrucción, el 26.3% tenía algún grado de estudios pero no había terminado su primaria y el 72.1% no había aprobado el tercer grado de secundaria o su equivalente en la enseñanza técnica o comercial. En analfabetismo Guanajuato está peor que el promedio nacional (16.6% vs 12.4%). Finalmente, en cuanto al rezago en primaria, una de cada dos personas de 15 años y más no ha visto cumplirse su derecho

a la educación primaria y 41 de cada 100 niños de 5 años de edad no asisten a preescolar.

Ahora pasemos al modelo ajustado.

1. Diseño de muestreo y trabajo de campo

Los datos sociales fueron obtenidos en 15 ciudades del estado de Guanajuato de las cuales se disponía de marco de muestreo, abandonándose la parte rural por carecer del mismo. Esas ciudades fueron: Acámbaro, Celaya, Comonfort, Cortazar, Guanajuato, Irapuato, León, Salamanca, Salvatierra, San Francisco del Rincón, San Luis de la Paz, Silao, Soria, Valle de Santiago y Villagrán. Así, el campo tuvo una menor representación. Esto se tradujo en un menor número de cuestionarios con bajas o nulas escolaridades y con empleos de estatus muy bajo, tanto en los orígenes sociales como en las características del entrevistado. Considero que al hacerlo de esta manera se restó inercia o importancia a la herencia de estatus y a la nula, o casi nula, movilidad ascendente.

Los datos se levantaron a partir de una muestra de hogares de igual probabilidad con fracción de muestreo de 1/310, con la cual se obtendría una muestra de adultos masculinos de 20 a 64 años, que ya hubieran terminado su formación académica. Según el diseño de muestreo se elegían manzanas y, dentro de ellas, los segmentos de hogares que iban a ser censados. Al final, el tamaño de la muestra fue de 606 sujetos, seleccionados a partir de la población elegible.

El cuestionario utilizado constó de 4 hojas que contenían un módulo de identificación, una tabla de residentes a partir de la cual se identificaba a los adultos que se iban a entrevistar, y después cuestionarios individuales para cada entrevistado. El cuestionario individual contenía su identificador, la fecha de nacimiento del entrevistado, la pregunta sobre la ocupación actual, las actividades que desarrollaba, su posición en el empleo y el tipo de establecimiento o institución en la que trabajaba, y la escolaridad máxima alcanzada. Después se pasaba a la pregunta referida a la primer ocupación de tiempo completo, las actividades que desarrollaba, su posición en el empleo y el tipo de establecimiento o de institución donde trabajaba. El módulo siguiente contenía la ocupación del

padre cuando el hijo tenía alrededor de 16 años de edad, su posición en el empleo y el tipo de establecimiento o de institución; luego se preguntaba su escolaridad máxima y finalmente el ingreso obtenido en la semana anterior a la encuesta.

Del cuestionario individual se obtuvo el conjunto de mediciones: X_0 edad en años cumplidos, la cual se compatibilizó con la edad registrada en la tabla de residentes; X_1 ocupación del entrevistado en 1990; X_2 escolaridad máxima del entrevistado en años académicos; X_3 primera ocupación de tiempo completo; X_4 ocupación del padre o persona masculina con quien vivió cuando tenía 16 años de edad y finalmente X_5 escolaridad del padre en años académicos.

La pregunta final sobre el ingreso de la semana anterior a la encuesta no se utilizó en el modelo, ya que sus respuestas no fueron consideradas satisfactoriamente confiables. Las respuestas a las preguntas sobre las ocupaciones del entrevistado fueron generalmente satisfactorias, así como su escolaridad y la primera ocupación desempeñada. En el caso del padre, en ocasiones, el entrevistado no recordaba o no conocía la ocupación desempeñada por él o el adulto con quien vivió y con mayor frecuencia no recordaba su escolaridad. Esas situaciones fueron más evidentes cuando el informante no coincidía con el adulto buscado; debido a ausencias repetidas del trabajador, la entrevistadora decidía llenar el cuestionario con información tomada de otras personas, generalmente la esposa. El número total de visitas al hogar buscando los seleccionados en la muestra fue de tres.

Las entrevistadoras fueron estudiantes de trabajo social que hacían su servicio en cada localidad antes anotada. Previamente se les entrenó sobre la finalidad del estudio y sobre la manera de aplicar los cuestionarios. El trabajo de campo se desarrolló durante julio y agosto de 1990 y la no respuesta general fue del 30%.

2. Transformación de la ocupación al nivel socioeconómico

La crítica de los cuestionarios incluyó transformar las ocupaciones en ellos según el índice socioeconómico como se describe en Servín Andrade (1992). Para la aplicación del índice socioeconómico se utilizó la Clasificación Mexicana de Ocupaciones (INEGI, 1990) en sus 508 grupos unitarios.

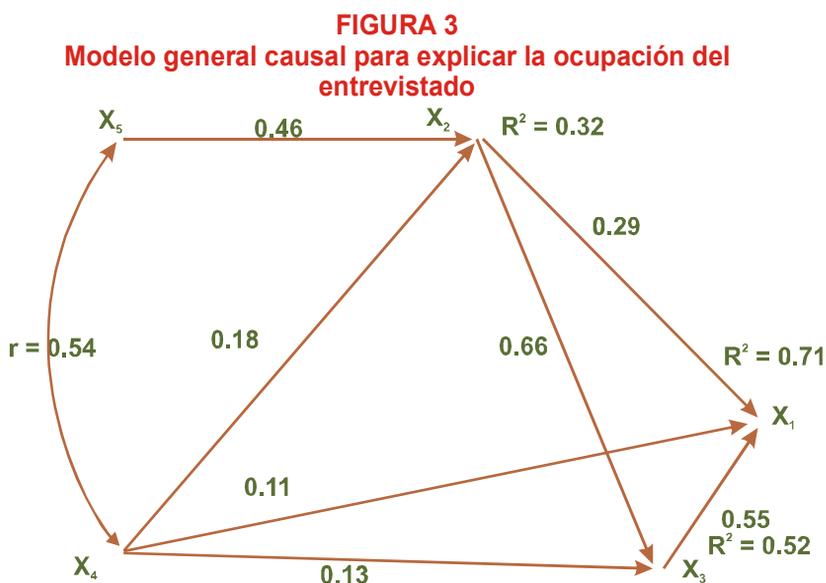
A partir de la ocupación registrada en el cuestionario se localizaba su grupo unitario en la clasificación y éste sería la entrada al índice en el artículo antes citado. El resultado de la crítica efectuada sobre los cuestionarios se codificó para digitalizarla, y se capturaron 585 cuestionarios. Pero durante la realización del análisis de regresión, a 35 de ellos se les asignó una ponderación de cero ya que mayoritariamente correspondían a trabajadores que vivieron con adultas femeninas y por falta de supuestos teóricos para tratarlas adecuadamente se decidió eliminarlas del proceso. Éstas y otras situaciones similares fueron del tipo: hijo natural; no conoció al padre; el padre abandonó la casa desde que era pequeño y huérfano desde pequeño. Finalmente, cuando en las 550 entrevistas restantes faltó algún dato como alguna escolaridad o alguna ocupación, se imputó con la correspondiente del hijo o del padre según el caso.

3. La modelación obtenida

Se efectuaron las regresiones 1 a 3 para obtener las correlaciones y el modelo general (tabla 1.1 y figura 3). Al dividir la muestra en grupos de edad se obtuvo la figura 4 y las matrices de correlaciones respectivas aparecen en las tablas 1.2, 1.3 y 1.4.

En los últimos meses, el INEGI publicó el censo estatal y entregó un cuadro con las escolaridades medias e ingresos medios censales de los trabajadores masculinos en el estado, clasificados según su ocupación principal. Ese cuadro sólo incluyó al grupo de edad de 20 a 64 años y que ya no estudiaban. Por ello fue posible recalcular la ecuación del índice socioeconómico, así como su valor para cada uno de los grupos unitarios de ocupaciones practicadas en el estado. Con estos nuevos valores se volvió a efectuar el modelo antes referido (figura 3). El nuevo ajuste mostró coeficientes de trayectoria relativamente similares a los de esa figura. El nuevo coeficiente de la trayectoria, uniendo a las escolaridades del padre y del hijo, fue de 0.51; el de la ocupación del padre a la escolaridad del hijo fue de 0.13; el de la ocupación del padre a la ocupación actual del entrevistado fue de 0.19; el de la ocupación del padre a la primera ocupación de tiempo completo fue de 0.11; el de la escolaridad del hijo o entrevistado al primer empleo fue de 0.66; el de la escolaridad del hijo a la ocupación actual fue de 0.19; y, finalmente

el coeficiente de trayectoria de la primera ocupación a la actual fue de 0.51. La R^2 obtenida para la regresión con la ocupación actual como variable dependiente fue de 0.57. Las otras dos no sufrieron cambio. Sobre esto, mi valoración general fue que no había cambios sustanciales de estructura ni de interpretación respecto de los obtenidos previamente, por ello decidí no alterar el texto original y en particular la figura 3 muestra el modelo sin modificación.



X_1 es la ocupación del hijo en 1990,
 X_2 es la escolaridad del hijo,
 X_3 es la primera ocupación del hijo,
 X_4 es la ocupación del padre,
 X_5 es la escolaridad del padre.

TABLA 1: Matrices de correlaciones

TABLA 1.1 Correlaciones de las variables en el moedelo general				
	X_2	X_3	X_4	X_5
X1	0.734	0.807	0.463	0.415
X2		0.716	0.425	0.553
X3			0.409	0.412
X4			0.536	

TABLA 1.2 Correlaciones de las variables para los trabajadores me nores a 30 años de edad				
	X_2	X_3	X_4	X_5
X1	0.707	0.839	0.335	0.299
X2		0.675	0.377	0.472
X3			0.361	0.329
X4				0.606

TABLA 1.3 Correlaciones de las variables para los trabajadores de 30 a 44 años de edad				
	X_2	X_3	X_4	X_5
X1	0.757	0.783	0.480	0.469
X2		0.732	0.418	0.579
X3			0.405	0.488
X4				0.382

TABLA 1.4 Correlaciones de las variables para los trabajadores de 45 a 64 años de edad				
	X_2	X_3	X_4	X_5
X1	0.761	0.808	0.587	0.483
X2		0.756	0.558	0.589
X3			0.499	0.389
X4				0.663

FIGURA 4
Modelo general causal para explicar la ocupación del entrevistado

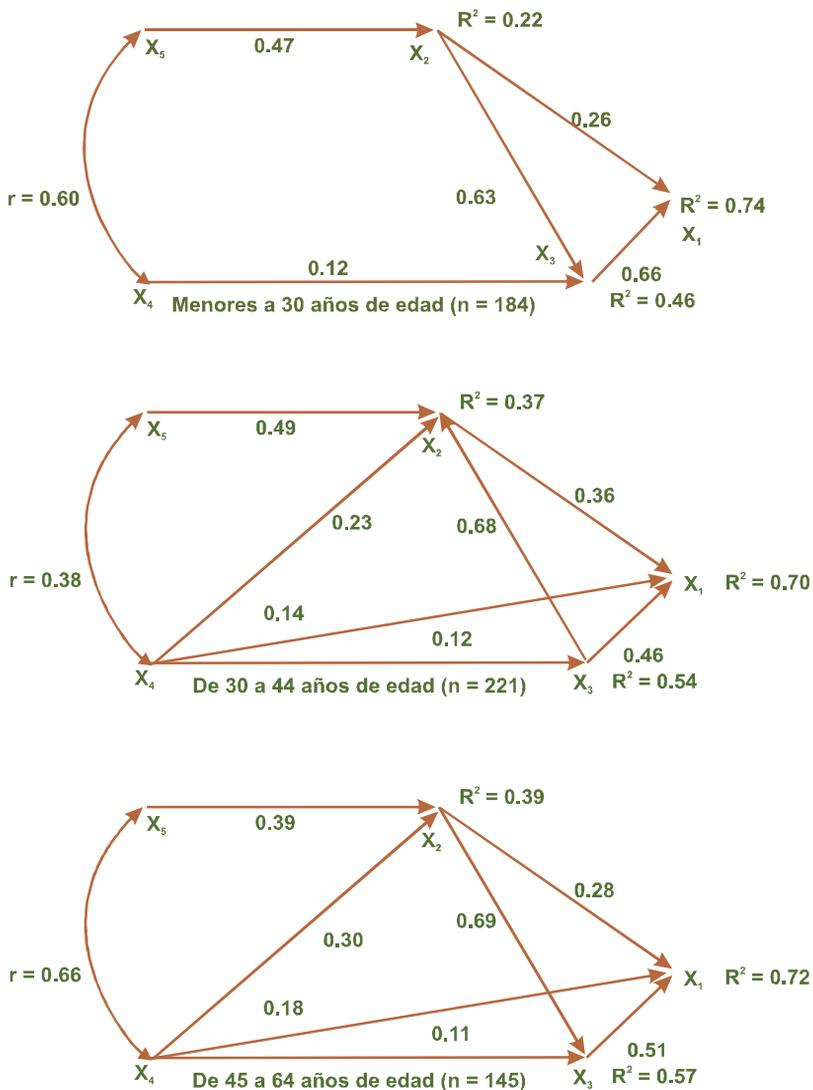
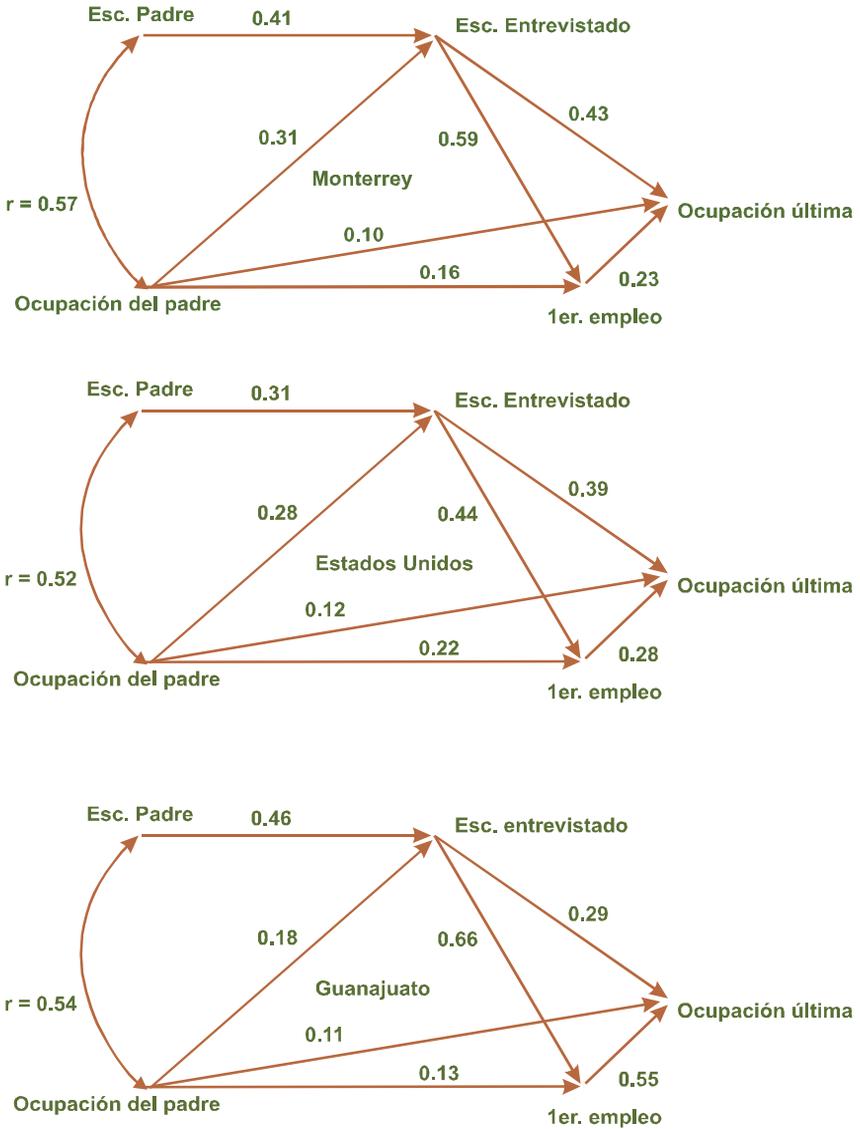


FIGURA 5
Los modelos de Monterrey, Estados Unidos y Guanajuato



4. Movilidad vertical

Como la movilidad vertical en un estudio adquiere mayor sentido cuando se la compara con la que resulta en otros estudios, se decidió utilizar las agrupaciones ocupacionales definidas y utilizadas para el estudio de Monterrey. En este último se calculan movilidades verticales entre los grupos ocupacionales siguientes: manual inferior, manual superior, no manual inferior y no manual superior. Entre estas categorías se considera que existe un movimiento vertical cuando se da cualquier movimiento que vaya de una de estas categorías a otra. Como en el estudio de Guanajuato las ocupaciones están codificadas según el índice socioeconómico, se consideró que el grupo ocupacional manual inferior equivalía a niveles socioeconómicos hasta de 25; el grupo ocupacional manual superior equivalía a valores del índice de 26 a 50; el grupo no manual inferior de 51 a 70 y el no manual superior a valores de 71 y más. Con estas consideraciones los resultados obtenidos al aplicar el procedimiento para calcular la movilidad vertical son los que aparecen en la tabla 2 (véase más adelante).

5. Devaluaciones

Finalmente, el resultado del cálculo de la devaluación de la escolaridad en el tiempo aparece en la tabla 3. Ella muestra las escolaridades promedio de los entrevistados según dos grupos de edad y según intervalos del índice socioeconómico del primer empleo. Para efectos de la prueba de hipótesis se excluyeron aquellas categorías con tamaños de muestra menores a 20.

IV. IMPLICACIONES

A. De los modelos ajustados

El modelo general que se muestra en la figura 3 explica la ocupación de un trabajador en 1990 en el estado, masculino de 20 a 64 años de edad y que ya haya salido de la escuela. Para un trabajador de esas características sí es importante su escolaridad y también su primer empleo de tiempo completo, así como sus antecedentes sociales en términos de la escolaridad y ocupación de su padre o

adulto masculino con quien vivía cuando tenía alrededor de 16 años de edad. Las variables incluidas en el mismo permiten que el modelo alcance a explicar el 71 % de la variabilidad total. Ello lo distingue de otros modelos ya que, por un lado, explica mucha variabilidad y por otro, se empleó toda la muestra para su ajuste, la cual fue diseñada para dar igual oportunidad de selección a cada hogar en las ciudades estudiadas y, por lo tanto, igual oportunidad de aparecer en la muestra a todos los trabajadores. Por eso, en ella abundan los trabajadores con ocupaciones medias y bajas en la escala social como son vendedores, supervisores medios y bajos, oficinistas en puestos intermedios y bajos; choferes, obreros y agricultores; y aparecen con menor frecuencia los trabajadores con niveles socioeconómicos superiores como profesionistas y altos administradores públicos.

En esas condiciones, un porcentaje de explicación tan alto como el 71%, tratándose de un fenómeno social para el cual es difícil encontrar tales situaciones, indica comportamientos relativamente rígidos. Los orígenes sociales, la escolaridad alcanzada y el primer empleo se vuelven altamente predictivos, como si el mercado de trabajo estuviera trazado con esos lineamientos y fuera "relativamente difícil" romper ese esquema. El mayor efecto sobre la ocupación actual corresponde al primer empleo y no a la escolaridad como ha sucedido en otros modelos, lo cual indica que una vez que el trabajador inicia su vida laboral, contará fundamentalmente en su futuro el estatus que obtuvo con su primer empleo y relativamente poco su escolaridad. El efecto predictivo del primer empleo sobre el último es mayor en los jóvenes. Para el trabajador guanajuatense es importantísima la escolaridad máxima para explicar su primer empleo; y la otra variable importante es la ocupación del padre, aunque de menor trascendencia directa que la escolaridad. Entre los orígenes y la escolaridad se explica el 52% de la variabilidad total; su escolaridad depende en buena medida de los orígenes, y ellos explican el 32% de la variabilidad en la escolaridad. Los resultados sobre los grupos de edad son: a) al acercarse a la fecha del estudio se hace más importante el primer empleo para predecir el actual; b) al avanzar de viejos a jóvenes, el efecto de la escolaridad del hijo sobre la primera ocupación va disminuyendo. En los jóvenes es menor; es decir actualmente la escolaridad importa menos para obtener el primer empleo que en el pasado; c) al avanzar de los más viejos a los más jóvenes los coeficientes de correlación y, por lo tanto, la asociación entre los orígenes y la escolaridad del hijo viene

disminuyendo; d) igualmente, al avanzar de los más viejos a los más jóvenes, los orígenes van perdiendo poder para explicar la escolaridad del hijo; e) el efecto de la ocupación del padre en la del hijo según la herencia bruta dada por los coeficientes de correlación disminuye a través del tiempo (0.59, 0.48, 0.34); f) El poder de explicación del modelo es alto y a través del tiempo, similar o constante, por lo que sugiere que la situación del mercado de trabajo en el estado ha prevalecido en la segunda mitad del siglo; g) el modelo explica aproximadamente el 50% de la variabilidad en la primera ocupación pero va perdiendo poder de explicación al avanzar de los viejos a los jóvenes.

B. De la movilidad vertical

Al comentar los resultados obtenidos sobre esta movilidad quiero señalar que, como se mencionó en la metodología, calcularla de un nivel socioeconómico a otro involucra aproximaciones frecuentemente criticadas. Una de ellas es que diferentes configuraciones causales pueden resultar en idénticas movilidades y que partiendo de los extremos de la escala las personas tienen diferentes oportunidades para efectuar movilidades.

A este respecto se menciona que las frecuencias muestrales del índice socioeconómico en los extremos son sumamente bajas (0.3 y 1.6%), como se muestra en la distribución respectiva calculada en el artículo sobre el índice socioeconómico (Servín, 1992). Por otra parte, su cálculo permite efectuar comparaciones con el estudio de Monterrey, lo cual es muy atractivo.

La tabla 2 muestra los movimientos ocupacionales en términos socioeconómicos que el trabajador ha obtenido desde el inicio de su vida laboral, al término de la escuela y hasta la fecha del estudio. El resultado general es una alta estabilidad o inmovilidad en el empleo. Los trabajadores más jóvenes son los que muestran mayor inmovilidad, como si ese empleo fuera el único y lo cuidaran, o como si su mercado de trabajo fuera segmentado y no pudieran salir del mismo, por lo que a lo largo de su vida laboral quedarán restringidos a ese segmento en el que iniciaron. A medida que aumenta la edad del trabajador van apareciendo escasos aumentos de movilidad ascendente, del orden del 3%, en tanto que la movilidad descendente se muestra más activa, aumentando de 4 a 10%.

Esencialmente se concluiría que entre los jóvenes ascienden uno de cada diez trabajadores, y entre las edades medias y mayores ascienden uno de cada ocho. Este resultado es contrario a los de Monterrey, ya que ahí los jóvenes mostraron mayor movilidad y después, en edades intermedias y mayores, alcanzaron una estabilidad. Por ello, en la generalidad, el proceso de envejecimiento no está asociado con movilidades ascendentes. Considero que el alto porcentaje de inmovilidad es acorde al resultado que muestra el modelo general y los modelos por grupos de edad respecto a que el primer empleo es altamente predictivo del último, lo cual es de esperarse ya que el trabajador permanece en el empleo inicial. Es pertinente recordar que la estabilidad o inmovilidad en el empleo que aquí se trata está basada en los cuatro grupos ocupacionales: manuales inferior y superior y no manuales inferior y superior. Dentro de cada uno de ellos el trabajador pudo haber tenido movimientos pero relativamente de poca importancia, ya que no cambió de grupo. Por ejemplo, pudo haber estado en las ocupaciones siguientes sin cambiar de grupo: cortador de piel para zapato, zapatero, chofer de camión urbano de pasajeros y finalmente comerciante. Otro ejemplo puede ser: ingeniero que terminó como profesor de una preparatoria.

TABLA 2

<i>Movilidad</i>	<i>Hasta 24 años</i>	<i>25 a 45 años</i>	<i>46 a 64 años</i>
<i>vertical</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Ascendente	9.7	12.9	12.8
Estable	86.0	79.5	77.2
Descendente	4.3	7.6	10.0
Tramaño de la muestra	93	341	140

Nota: La tabla muestra la movilidad vertical para tres grupos de edad. Se considera que existe un movimiento vertical ascendente o descendente cuando se pasa de un grupo socioeconómico a otro. Los grupos son: hasta 24, de 25 a 50, de 51 a 70, 71 y más.

C. De la devaluación

La tabla 3 se refiere a la devaluación. Allí, en el nivel social más bajo, los trabajadores más jóvenes tienen 2.4 años de escolaridad adicionales a la de los viejos. Muestra que a la fecha el trabajador

joven, para mantenerse en un estatus de 21 a 30 puntos, necesita 1.7 años académicos adicionales respecto del trabajador viejo. Para mantenerse en un nivel entre 31 y 40 puntos necesita 1.9 años más de escolaridad; y para mantenerse en un estatus de 41 a 50 puntos necesita un año adicional de escolaridad. El resto de celdas tienen tamaños de muestra pequeños que no permiten buenas inferencias. Las cuatro primeras categorías incluyen a más del 80% de los adultos masculinos trabajando en el estado, y al construir la t para probar que la escolaridad media de los jóvenes es mayor que la correspondiente a los viejos, se encuentra que el promedio de diferencias es de 1.75 años académicos y su varianza muestral de 0.29, por lo que la t calculada vale $1.75/0.29 = 6.03$ con 3 grados de libertad. Así, diría que hay razón para afirmar que a iguales estatus la escolaridad es mayor ahora que la de antes.

TABLA 3

Devaluación Diferencias de escolaridades en años académicos	Intervalos del índice socioeconómico del primer empleo	Escolaridad media del entrevistado en años académicos.		Tamaños de muestra.	
		Menores de 35 años de edad	De 35 años y más	Menores de 35 años	De 35 años y más
2.4	11 a 20	5.2	2.8	20	25
1.7	21 a 30	5.7	4.0	71	111
1.9	31 a 40	7.4	5.5	101	95
1	41 a 50	9.7	8.7	52	51
*	51 a 60	13.0	12.0	19	4*
*	61 a 70	12.6	12.3	15	7*
*	71 a 80	14.8	17.0	2	4*
*	81 a 90	17.5	17.4	15	7*
*	91 y más	17.8	17.5	4	1*
Total de casos				299	307

Nota: La tabla muestra la devaluación de la escolaridad entre trabajadores con edad de menos de 35 años y de 35 y más años de edad.

* Tamaño de muestra pequeño.

V. COMPARACIONES CON EL ESTUDIO DE MONTERREY

Para efectos de una comparación adecuada entre dos estudios debería haber similitud entre ellos, entre las definiciones, los con-

ceptos y los diseños. Estrictamente eso no ocurrió entre el estudio aquí reportado y el desarrollado en Monterrey en los años sesenta, entre otras cosas porque este último seleccionó a 1 800 adultos masculinos de 21 a 60 años de edad en el área metropolitana de Monterrey, de manera tal "que hubiera un mayor número representativo de sujetos mayores y de individuos pertenecientes a zonas socioeconómicas más altas". En Guanajuato, se seleccionó con igual probabilidad, en 15 ciudades, a 608 adultos masculinos de 20 a 64 años de edad y que ya no estuvieran estudiando. Sin embargo, el estudio de Monterrey tiene varios aspectos semejantes para efectos de comparación con Guanajuato, ya que se trata de una entidad del interior de la República y se distingue por su desarrollo industrial, aspectos relativamente compartidos por el Guanajuato actual. Adicionalmente podremos aprovechar los esfuerzos ya efectuados por sus autores para comparar su estudio con el modelo clásico de Blau y Duncan. Se harán comparaciones en términos de: a) movilidad vertical; b) los coeficientes de trayectorias en el modelo general y en aquellos por grupos de edad; y c) de los tres modelos generales. Para facilitar la comparación, en el anexo I se muestran atributos de la muestra de Monterrey y se enlistan algunos de sus resultados.

A. Comparación respecto de la movilidad vertical

Para hacer relativamente comparables los conceptos, se hicieron corresponder las agrupaciones de ocupaciones hechas para Monterrey en manuales inferior y superior y no manuales inferior y superior con las ocupaciones guanajuatenses que en términos del índice socioeconómico abarcaban hasta 25, de 26 a 50, de 51 a 70 y de 70 y más respectivamente. Otro aspecto son las edades; ellos usaron las agrupaciones hasta 24 años, de 25 a 45 y de 46 a 60 años. De esos grupos de edades el de 25 a 45 lo podremos comparar directamente. Respecto de los otros grupos de edades sólo usaremos las conclusiones cualitativas emitidas para Monterrey: "también hubo considerable movilidad ocupacional ascendente durante el periodo que va desde el primer empleo hasta el que se tiene a la edad de 25 años" (Balán, Browning y Jelin, 1973: 235) y "los sujetos comenzaron sus historias ocupacionales en empleos con bajo estatus y el proceso de envejecimiento está asociado con un

ascenso en la escala ocupacional. La mayor parte de este avance observado para toda la muestra de individuos tiene lugar entre el primer empleo y la ocupación a la edad de 35 años”.

Finalmente, otro aspecto es que ellos recogieron historias laborales, en tanto que en Guanajuato sólo fue la ocupación inicial y aquélla a la fecha del estudio. La movilidad ascendente calculada para Guanajuato es de 12.9% y para Monterrey fue de 28%. Es decir que a la fecha en Guanajuato presentan movimientos ascendentes menos de la mitad de los trabajadores que ascendían en Monterrey en los años sesenta. Respecto de los trabajadores sin movilidad, que permanecen relativamente estables en Guanajuato, el porcentaje de ellos es de 80%, en tanto que en Monterrey fue de 58%. Es decir, en Guanajuato tenemos 38% más de trabajadores sin movilidad que aquéllos en Monterrey 25 años atrás. Si para Balán, Browning y Jelín “resultó sorprendente que el 58% de los trabajadores en la muestra resultaran sin cambios de importancia después de 20 años” (1973: 236) ¿qué se podría decir respecto de los guanajuatenses cuya inmovilidad es de 80%? Ellos han permanecido en condiciones socioeconómicas similares a aquellas que tenían cuando iniciaron su vida laboral. Pero sumando al fenómeno anterior la devaluación de la escolaridad, se podría inferir que su estatus social es menor al inicial. Para justificar esa información habría que recordar que, según la fórmula para el cálculo del índice socioeconómico, los 2.4 años de escolaridad en que se calcula la devaluación escolar para aquéllos en el nivel social más bajo, significan 11; es decir 11 posiciones sociales más abajo que en su inicio. Posiblemente se podría decir que los guanajuatenses forman parte de un mercado de trabajo más rígido que el de Monterrey hace 25 años. Habría que decir también que en el Guanajuato de hoy hay que cuidarse de iniciar la vida laboral como zapatero, como curtidor, como panadero, como cargador, porque en el 80% de los casos la edad madura nos sorprendería como zapateros, como curtidores, como panaderos, como cargadores, como tortilleros, como carpinteros, como soldadores, como hojalateros, mecánicos, herreros, alfareros o ceramistas, como choferes, como vendedores ambulantes o como personal de aseo.

B. Comparación de los coeficientes de trayectorias

En Monterrey se encontró que para los jóvenes la ocupación actual estaba más determinada por su escolaridad, pero después de los

30 años lo estaba más por las ocupaciones previas y menos por la escolaridad. De manera que después de esa edad el estatus ocupacional pasado era lo más importante para efectos de predecir el actual. Eso iba haciéndose más evidente a medida que la edad aumentaba y la movilidad vertical disminuía. Adicionalmente se encontró que los primeros años de vida laboral eran años de movilidad ascendente y después de los 35 se alcanzaba una situación más estable.

En Guanajuato se vio que para explicar la ocupación actual es muy importante la primera ocupación, y que ella es más importante para los jóvenes que para el resto de los trabajadores. Es decir, después de los 30 años de edad estos resultados coinciden en ambos estudios. En Guanajuato, debido a la alta inmovilidad existente y en oposición a Monterrey, los primeros años de la vida laboral parecen ser los de mayor inmovilidad. Respecto de la herencia bruta entre las ocupaciones del padre y del hijo ocurre que en Guanajuato es ligeramente menor, realmente similares (0.49 vs 0.46).

C. Comparación de los tres modelos

En la figura 5 aparecen los modelos de Monterrey, Estados Unidos y Guanajuato. La comparación se inicia con la herencia bruta dada por la correlación entre la ocupación del padre y la ocupación actual del entrevistado. Esa correlación obtenida para todos los trabajadores masculinos en Estados Unidos fue de 0.41; en Monterrey fue de 0.49 y en Guanajuato de 0.46. Es decir, en Guanajuato la herencia bruta de estatus es un poco menor, similar a la de Monterrey, pero superior a la de Estados Unidos 25 años atrás.

Ahora comparemos algunos coeficientes de trayectorias. Para efectos de la última ocupación, en Estados Unidos la escolaridad es la variable más importante. Esto también fue cierto en Monterrey, pero sólo hasta los 30 años de edad. Después de esa edad sucedía lo que ocurre en Guanajuato para todas las edades: para explicar la última ocupación, la escolaridad es una variable de segundo orden y pasa a ser más importante el primer empleo; esto como indicativo de la escasa movilidad ascendente que existe.

Finalmente observamos que el efecto de la escolaridad sobre el primer empleo es mayor en Guanajuato que en Monterrey y que en Estados Unidos. Ello resulta contradictorio, ya que pareciera que el

empleador de Guanajuato y de Monterrey valoraran más la escolaridad que el mismo empleador estadounidense. Para ensayar una interpretación es necesario incluir en la escena al coeficiente de la escolaridad a la ocupación última. Resulta que en Guanajuato su efecto es considerablemente menor que en Estados Unidos y que en Monterrey. Mi apreciación es que para efectos del primer empleo con el mayor número de técnicos, profesionistas y mano de obra en general compitiendo por un menor número de empleos disponibles, el de mayor escolaridad sacrifica sueldo y acepta la devaluación, el rebajamiento de su escolaridad, de su estatus por lograr un empleo. Al hacerlo así el coeficiente de trayectoria de la escolaridad al primer empleo crece aún más que en los países industrializados acusando la devaluación académica. Después, va ganando experiencia y busca promociones, pero en el mercado de trabajo del estado de Guanajuato las líneas de promoción parecen ser relativamente escasas, de manera que para el trabajador inmerso en un mercado con pocas posibilidades de promoción, generalmente podrá moverse horizontalmente recorriendo empleos de estatus similar, para los cuales interesa más el oficio en el que tiene entrenamiento que su escolaridad, de manera que durante los 20, 30 o 40 años de edad, para conseguir un nuevo empleo de zapatero necesita tener antecedentes de zapatero y en esas circunstancias la variable más importante para el nuevo empleo es su antecedente laboral. Este resultado concuerda con el encontrado por Gómez y Munguía (1983). Por ello, el coeficiente de trayectoria de la escolaridad del entrevistado a la última ocupación es menor para Guanajuato que para Estados Unidos y para Monterrey hace 25 años. Volviendo al coeficiente de la escolaridad del entrevistado al primer empleo, yo considero que la diferencia entre los respectivos de Estados Unidos y de Guanajuato son otra medida de la devaluación escolar tenida en la provincia mexicana respecto de los países industrializados.

ANEXO I*

El universo se definió como la población masculina residente en el área metropolitana de Monterrey, de 21 a 60 años de edad. La muestra fue bietápica estratificada, de aproximadamente 1 800 casos y diseñada para que hubiera un mayor número representativo de sujetos mayores y de individuos pertenecientes a zonas socioeconómicas más altas. La muestra fue tomada al azar de cada uno de cuatro estratos de edad y de ingreso en una proporción predefinida.

Resumen de resultados

1. Los determinantes principales del logro educacional son indicadores del estatus socioeconómico de la familia de orientación. La educación y ocupación del padre y la educación de la madre han afectado la educación del entrevistado. Las 3 tienen peso similar para toda la muestra y su alta interrelación no reduce sus efectos sobre la educación, que son independientes unos de otros. El 45% de la varianza en la educación del entrevistado es explicada por el origen socioeconómico.
2. También son importantes para el nivel educativo el tamaño de la comunidad de origen y la edad de la cohorte. Los jóvenes y los que crecieron en áreas urbanas, con otros aspectos iguales, alcanzaron en promedio mayores niveles de educación. Sin embargo, los efectos de la comunidad y de la edad son considerablemente menores que el de la familia.
3. Los sujetos comenzaron sus historias ocupacionales en empleos con bajos estatus, y el proceso de envejecimiento está asociado con un ascenso en la escala ocupacional. La mayor parte de este avance, observada toda la muestra, tiene lugar entre el primer empleo y la ocupación a la edad de 35 años.
4. El estatus ocupacional del primer empleo es, principalmente, función de la educación, en tanto que la familia de orientación influye principalmente en forma indirecta, por su efecto sobre la educación. Sólo la educación del padre tiene un ligero efecto sobre el primer

* Tomado de Balán, Browning y Jelín. *El hombre en una sociedad en desarrollo*, México, FCE, 1973, pp. 343-395.

empleo, además de aquél explicado por su asociación con la educación del entrevistado.

5. Considerando los empleos de los individuos cada años, se observó que el efecto del estatus ocupacional en un punto del tiempo es muy importante, desde los inicios de las historias de trabajo, para el logro ocupacional 10 años después. En cada punto subsecuente de la vida laboral, la ocupación previa tiene un efecto mayor sobre el presente estatus ocupacional. La movilidad vertical decrece a medida que los individuos se hacen viejos, siendo el periodo entre los 15 y los 25 años de edad de una movilidad relativamente alta, con una rápida disminución de los movimientos verticales mucho tiempo después.

6. La educación, muy importante para el primer empleo, tiene un doble efecto sobre las posiciones subsecuentes; es importante porque afecta las ocupaciones previas de los individuos, pero también afecta sus posiciones actuales en forma directa, mas allá del efecto explicado por el logro ocupacional previo. Esto es verdad hasta los 35 años. Después, el efecto de la ocupación previa es tan abrumador que la educación sólo tiene efecto indirecto a través del logro ocupacional previo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BALÁN, J.; H. L. Browning y E. Jelín. *El hombre en una sociedad en desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

BARKIN, D. *La educación: ¿una barrera al desarrollo económico?*, México, Fondo de Cultura Económica, El Trimestre Económico., Vol. XXXIII(4), No. 152, octubre-diciembre de 1971.

BLAU, P. M. y O. D. Duncan. *The American Occupational Structure*, Estados Unidos, Wiley, 1967.

GÓMEZ C., V. M. y J. Munguía. "Educación y mercados de trabajo en México: políticas de selección y promoción de la fuerza laboral", en *Recursos Humanos, Empleo y Desarrollo en América Latina*, Actas de la sesión VI, Quinto Congreso Mundial de Economía, Selección de Urquidi, V. L. y S. Trejo Reyes, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 454-475.

HALLER, A., O. y A. Portes. "Status Attainment Processes", en *Sociology of Education*, Vol. 46 (Winter), 1973, pp. 51-91.

INEGI. *Clasificación Mexicana de Ocupaciones, 1990*, Vol. I, México, SPP, 1990.

_____. *Cuaderno de información para la planeación*, Guanajuato, 1990, México, SPP.

_____. *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Estructura Económica Regional. PIB por entidad federativa 1970, 75 y 80*, SPP.

LATAPÍ, P. "Los desafíos de la educación iberoamericana", en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. XX, No. 4, México, 1990, pp. 145-159.

MUÑOZ I., C. "Evaluación del desarrollo escolar y factores que lo han determinado", en *Revista del Centro de Estudios Educativos*, Vol. III, No. 3, México, 1973.

MUÑOZ I., C.; A. Hernández y P.G. Rodríguez. "Efectos de la educación en el sector moderno de la economía urbana", en *Revista del Centro de Estudios Educativos*, Vol. VI, No. 1, México, 1976.

MUÑOZ I., C. y J. Lobo. "Expansión escolar, mercado de trabajo y distribución del ingreso en México. Un análisis longitudinal. 1960-70", en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. IV, No. 1, México, 1974.

MUÑOZ I., C. y M. Rubio. "Investigaciones sobre las relaciones entre la educación y el empleo: el caso de México. Evolución histórica, resultados obtenidos y perspectivas para la década de los noventa",

México, Reportes ocasionales-Universidad Iberoamericana, Número 1, 1989.

NAFINSA. “ Monografía económica del estado de Guanajuato. 1985”, Documento interno.

SERVÍN A., L. A. “Un índice socioeconómico para las ocupaciones en Guanajuato”, México, 1992, mimeo.

SECyR. “Educación básica en el estado de Guanajuato”, Cap I, México, Secretaría de Educación, Cultura y Recreación, Guanajuato, Documento interno.

SEWELL, W. H.; A. O. Haller y G. W. Ohlendorf. “The educational and early occupational status. Attainment process: replication and revision”, en *American Sociological Review*, 35 (diciembre), 1970, pp. 1014-27.

